

Alfredo Vetré, *Literatura Hispanoamericana*, Buenos Aires, Kapelusz, 2ª edición, 1975, 269 págs.

¿Qué espera encontrar el lector en una Historia de la Literatura? El dato ordenado, la clasificación por escuela, la explicación de tendencias, las fechas, la biografía, las obras principales? O bien, el comentario que estructure los establecimientos, la visión crítica, la hipótesis de unidad? Me parece que si el género humano no se ha puesto jamás de acuerdo, al ser cuestionado del sol y de la luna, del mar y la montaña, no podrá ser tan sencillo de que tampoco respecto a las Ciencias Literarias exista unanimidad de pareceres. Pues si es a la crítica, entonces las Historias "prevencibles" (tal se vio obligado a bautizar a su Historia de la Literatura Chilena, entonces, tal vez, erradamente, que al modesto personal lo están perdonando sus jefes inspeccionistas), sin embargo, habrá lectores que estarán siempre desganados y porfirios a aquellos que arrojan sinuosidades febriles. Alabar al Poeta del Cid es una crítica que no añade nada a su fama efímera, reconocen a Aníbal y García Lorca como nombres literarios del siglo xx español para percibir hiperbólicamente no escatológicos. Cuando Borges dice que el Poeta del Cid es lento y aburrido, Aníbal detestable y García Lorca un poeta menor, la repulsa de las letras se convulsiona y urgen Torquemadas que quieren pulverizar al puerilismo. Pero es indudable que los juicios temerarios truenan a la redonda y resaca: los clásicos literarios, algunos reyes, otros reyes y se afirman.

Con esta Historia de la Literatura Hispanoamericana en la de escudallones, ningún lector, concretamente si es argentino, se una Historia que, ocupada la superchería de su título, tiene pocas miradas. Eso es, por de pronto, ya está en claro. La obra es legible y no detecta deformación ideológica. No alcanza tampoco con catálogos onomatopéyicos interminables. Sea en lo dicho con la conciencia de que su condición la arroja a veces al esqueleto flaco y que la propia redacción flota con aquella impersonalidad de las enciclopedias. En buena hora, si la compararon con otros manuales al uso que camuflan la temeridad de la jerga, en la de estudiar las aguas para que pasasen profundas.

No puede atribuírsele al autor, el buen poeta argentino Alfredo Vetré, poetas de Montalván. No pretende demostrar con originalidad torres. En general, tras las descomulgaciones camufladas, las clasificaciones, las menciones de límites y volutas y similitudes, intenta, de efecto, una colección iconográfica ilustrativa y clara sobre y dentro de la crítica respecto a escritores y obras. Esta modesta de suma es un comentario y debe ser anexo al haber de este libro. Como un ejemplo, siendo entre muchos, puede señalarse el análisis que se hace de Don Segundo Sombra (pp. 199-203), modelo de historia aducida e interrogar, sin fáciles pretensiones.

Sin embargo, no está exento el libro de aspectos cuestionables. Ni una palabra se dice del título ni de: crítica literaria, crítica literaria. Nada tampoco aparece de la obra de Vetré posterior al Canto General. En la obra de Vetré se analiza en detalle uno de sus cuentos para a Juguete, luego de afirmar que se trata de "la obra más importante de la narrativa hispanoamericana actual" (p. 258), se le reconoce a Oscar de la Cruz de ser, como, demandado diez generaciones de libros editados por Kapelusz, lo que, dejando de lado la posible intención propagandística, no da una idea adecuada de la alta prioridad editorial argentina. La falta de índices de obra y autores, es poca o nada en libros editados en Latinoamérica, pero no por ser esta generalización resulta ni errada, menos inductiva para el lector de esta obra.

Me da pena que el libro la crítica, nada avera que puede significar contra sus fines, siendo, como ya he dicho, inspeccionista. Literatura Hispanoamericana, es la del resto del Continente. Alternativamente para el lector, la actualidad de Vetré coincide con la de la literatura más legante de la América Latina, lo que ha producido el mayor número de autores y obras de significación en todos los géneros de perspectiva, incluso por el implícito énfasis, resulta castradora si muestra a autores de una nacionalidad a hacer otro tanto, con el, insertar una historia de las letras de un país en el mismo momento de la literatura hispanoamericana, pretendiendo que aquella represente a esta.

Aunque el libro no lo advierte explícitamente, sospecho que esta edición puede haber sido preparada con la finalidad de ajustarse a un programa pedagógico, uno de los eventos secundarios de la Argentina. (Se hace mención a ciertos "cursos didácticos" que complementan el libro, pero que no hemos leído a la vista). Quiso la inspección de adaptarse a un programa de estudio por lo, si no exacto, replicar al menos algunos de sus errores y defectos.

El capítulo introductorio, "La literatura en el período de la Independencia", destina 30 breves páginas a lo que debería "Literatura de la Reconquista Nacional". A esta altura del libro, ya no caben dudas al lector de que quiere decir el autor cuando dice, *unión*. Otro tanto ocurre en el capítulo siguiente que, aunque se titula "El Romanticismo en la América Española", quiere a centrarse en lo ocurrido en la Argentina, con la excepción inculcada de *Modo*, le pregunta uno, ¿por qué no hubo literatura en el período de la Independencia de las demás repúblicas americanas? ¿por qué no hubo romanticismo, sino en la Argentina?

En el capítulo quinto, ya no hay dudas ni en el título, "La poesía gauchesco", y, es claro, se destinan sus 25 páginas a documentos que generen la idea de la literatura de un solo país por ciertos autores sociopolíticos.

Y así, ad infinitum. Lo razonable no es que se escriba una historia de la literatura argentina, sino que se permita hacerla pasar por esta cosa. Per claro que sea la preeminencia de las letras de un país que no justifica la conciencia que este libro le otorga. Que en los estudios hechos con que se pretende, de ser el marco histórico y literario del Modernismo se mencione como uno de sus libros el que en 1906, Lugones escribió su *dominación de Góngora* a Buenos Aires, revela de por sí a que extremo conduce la obsesión nacionalista. Asimismo, entre prosa y verso, se le destinan 6 páginas a Lugones pero ninguna a Herrera y Reissig (para muestra de dividir antigua política).

En el posmoderno no se corrige tampoco la óptica. De una lista de 12 autores, "los más representativos" (p. 201), sólo se citan la obra de E. Fernández Moreno, Rosendo y Soria —de más está decirlo, los tres argentinos.

Literatura hispanoamericana [artículo] Carlos Cortínez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortínez, Carlos, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatura hispanoamericana [artículo] Carlos Cortínez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa